

COLABORACIONES



sonrisa cariñosa, con el sólo intento de darte toda su inclinación en su rico amor.

Dios le entrega a toda mujer su valor de maternidad, latente en la entraña vital de su corazón, y es por lo que la madre, siempre está cautelosamente al acecho del caminar por este mundo de su hijo. Sólo así Dios glorifica a la madre, y ella, todo este don que recibe se lo entrega a su hijo.



No recuerdo dónde lei este párrafo que decía: “Durante una guerra civil una madre recibió la noticia de que su hijo había caído herido en el frente, y se marchó en el primer tren en busca de él. Aunque el jefe del hospital dio la orden de que no se admitiesen visitas familiares, esta madre, no se arredra ante meras órdenes; ella consiguió con lágrimas y súplicas pasar al interior del hospital donde estaba su hijo. Entonces corrió hacia el médico que lo trataba, y le dijo: He logrado que su hijo quede dormido, su estado es muy crítico, y temo que si usted le despierta, sea tan fuerte la emoción, que lo mate. Es mejor que cuando vea el momento, darle yo la noticia de que está usted aquí. La madre miró al doctor y le dijo: ¿y si por desgracia mi hijo no

despierta y no le vuelvo a ver vivo?. Déjeme ir y sentarme a su lado, no le hablaré. Si usted no le habla puede hacerlo, dijo el médico.

Ella se deslizó hacia la cama y se quedó mirando a su hijo. ¡Cuánto había anhelado verle! ¡Cuánto gozaban sus ojos al mirar su semblante!

Cuando estuvo bien cerca no pudo contenerse, y colocó su delicada y cariñosa mano sobre sus sienes y... En el momento que su mano tocó la frente de su hijo, él, sin abrir los ojos, exclamó: Madre, ¿has venido?. Conoció el contacto de aquella mano amorosa. Había amor y cariño en ella. Aquello fue el instinto del hijo que ansiaba y recordaba en aquel estado en que se encontraba la caricia de su madre. ¡Cuántas veces te he llamado en el frente y Dios me escuchó!, decía el hijo. Gracias madre.”

¿Qué riqueza más deseada de aquel hijo, que el beso de cariño de su madre?.

Siempre que hablamos de riqueza se piensa en el bien material, en la comodidad y en el bienestar económico. Nunca en la riqueza del alma ni en la del espíritu, y con seguridad, no es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita. Todo es camino de solvencia moral, y también depende de la bondad o malicia que aprendas en el transcurso de la vida o también a qué lado nos inclinamos, si para hacer el bien o el mal.

Este hijo que notó el suave roce de la mano de su madre, cómo iba a pensar que se presentaría donde él estaba herido.

Hay valores que sólo Dios puede mandártelos. Tenemos que valorar este rincón acogedor que siempre está dispuesto a escucharnos, y a entregarnos